

VISALIBÓNS

En el valle del Isábena, asentado en la margen derecha aparece Visalibóns, a la que se accede por una pista asfaltada –actualmente en muy mal estado– de unos 2 km de longitud que parte de la carretera que sube por el Isábena, después de pasar el desvío que nos lleva a Campo. Al final de esa pista se encuentra la población que tiene su iglesia, dedicada a Santa María, ubicada en la parte más alta de la población.

El lugar aparece documentado desde el año 1030, cuando se habla de una venta que hace un tal Borrell a otro habitante del entorno llamado Guillén. Treinta años después, en 1060, un documento nos certifica la consagración del templo en un espacio controlado por los señores de Lierp. Este documento nos cuenta que Arnulfo, obispo de Ribagorza, consagró la iglesia de Santa María de *Villa Loporis*, siendo dotada por los propios vecinos.

A finales del siglo XI, en 1094, el testamento de Ramón Guillém de Capella determina que todos los bienes de Santa María de Visalibóns pasen al monasterio de Obarra. Nuevamente, en 1211, la viuda de Berenguer de l'Atmellera decidirá conceder al abad de San Victorián y al prior de Obarra todas las pertenencias en este enclave. En resumen, podemos concretar que estamos en una iglesia consagrada en el año 1060, reinando Ramiro I de Aragón, y que han sido sus primeros señores los de Lierp y los Benavent de Capella, hasta que en el siglo XIII llegue a manos del monasterio de Obarra y se incorpore al dominio jurisdiccional de este santuario ribagorzano, en 1211, ocasión en que Urraca y sus hijos vendieron al villa al monasterio de San Victorián.

Este lugar pertenece al municipio de Torre La Ribera y en sus alrededores debemos mencionar que existe la ermita de San Saturio, también conocida como ermita de Sadurní, que es una construcción en sillares de piedra de una sola nave y con cabecera plana.

Iglesia de Santa María

EL EDIFICIO que nos encontramos está restaurado, eliminándose el coro, aunque aún se mantenga en el muro norte el inicio de la escalera que permitía acceder a él y la sacristía –de la que queda el muro de levante con la ventana cuadrangular que la iluminaba– ante la urgencia que planteaban la existencia de grietas en la bóveda que no había caído, como ocurría con la cubierta de la sacristía que ya estaba hundida.

La iglesia es de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón, y con un ábside poligonal de cinco lados, testimonio de las remodelaciones que se realizaron en este templo durante el siglo XVI. De ese momento constructivo deben de ser más obras, puesto que en la portada principal así lo indica dando la fecha de 1590 para documentar la construcción de la puerta actual, en arco de medio punto, moldurada y con grandes dovelas.

Con estos datos, podemos apuntar que quizá mantenga la nave original del siglo XII, aunque todo el edificio esté reformado por las obras de finales del siglo XVI –capillas abiertas a la nave mediante arco de medio punto y resueltas con bóveda de cañón– y por las obras que debieron de hacerse con

Fachada oeste



posterioridad, razón por la cual nos encontramos con una capilla sur superpuesta en parte a la propia portada. La parte más antigua parece ser la que se encuentra junto a los pies del templo, en los muros que se abren al Norte, al Oeste y al Sur, presentando un aparejo con sillares bien escuadrados, regulares, y en la zona del ábside unos elementos evidentes como las ventanas abocinadas de doble derrame, de factura muy correcta y esbelta.

En el interior se conserva un depósito para aceites, tallado en hueco cuadrangular, que se ubica en el muro sur. En el hastial de los pies hay también dos pilas de agua bendita, una semiesférica y la otra rectangular, de facturas muy populares

y muy difíciles de adscribir porque responden a ese modo de trabajar propio de los artesanos locales que se mantiene invariable a lo largo de los siglos. En la zona este se encuentra el cementerio de la localidad, y en el lado oeste está la espadaña campanario con dos ojos.

Texto: DJBC - Foto: JLAF

Bibliografía

IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 320-322; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, p. 1375; MARTÍ FORNÉS, F., 2012-2014.

